



## Una nueva forma de “ver” la vida

Pilar Yáñez

Las personas videntes al quedarnos ciegos, por la enfermedad que sea, desarrollamos de forma considerable los demás sentidos principalmente el tacto y el oído.

Esto demuestra que, en circunstancias de visión normal, captamos los hechos de la vida diaria con una apreciación superficial, cosa que los ciegos profundizando, imaginando y haciendo uso de los sentidos en su totalidad, llegamos a niveles de sensibilidad insospechable.

Al dar el paso de vidente a invidente, en mi caso particular, me vi en la necesidad de poner en funcionamiento una serie de aptitudes para aprovechar al máximo el desarrollo de mis otros sentidos, compensando así de alguna manera, mi pérdida de visión.

Para conseguir desarrollar y usar debidamente todo lo antes mencionado me fue necesaria una educación adecuada de dichos sentidos, llegando así a una coordinación, sensibilidad y perfección tal al hacer las cosas que la mayoría de las personas con visión normal no son capaces de conseguir.

Me vi obligada a mantener una organización casi perfecta en los trabajos y con todos los objetos que manejo para el desarrollo de cualquier actividad, adquiriendo así una gran destreza y movilidad.

Del sentido del tacto os puedo contar alguna vivencia personal que a mi me sirve

de gran ayuda en la vida cotidiana, como por ejemplo, aprender a distinguir las prendas de vestir por su suavidad o aspereza, por el número de bolsillos, por la forma de los botones o bien cualquier otra referencia que se pueda apreciar al tacto, para así combinar dichas prendas de tal forma que yo sola puedo vestirme tan elegante o más que cualquiera.

Por poner otro ejemplo sencillo, para el uso de los electrodomésticos, en el sitio de los números puse unas marcas que se notan al tacto.

Combinando el tacto y la imaginación puedo saber dónde me encuentro cuando camino, bien pisando referencias fijas o tocándolas con la mano, con el bastón, etc.

Puedo comentaros algún ejemplo de otras vivencias muy curiosas del sentido del oído que también me ayudan a situarme, a conocer y a relacionarme con los demás.

De todos es sabido que las personas se conocen por la voz, la forma de reír, de toser, etc. En mi caso concreto estos detalles me ayudan a imaginarme a una persona guapa o fea, gorda o delgada, alta o baja, amena, simpática, etc. Con lo cual yo puedo comunicarme mejor con cada tipo de persona, pudiendo tener así conversaciones agradables que llenen de satisfacción grandes momentos de mi vida. ■